



## Desde el Principio

Joe Miró Julià

Coordinador de Aenui

Hace algunos años, en una conversación de café...

- Ayer hice un examen. ¡Un desastre! Los alumnos han estado haciendo trabajos todas las semanas y sacaban siete y ochos. En el examen han sacado doses y treses.
- Es que los trabajos no sirven para nada. Ya ves, mucho hacer trabajos y después demuestran que no han aprendido nada.

Me atreví a intervenir

- ¿Por qué creéis que la nota del examen es una mejor medida de su conocimiento que las de los trabajos?

No me contestaron. No porque se quedarán sin palabras o necesitaran pensar, sino porque les parecía *tan* obvio que el examen es *la* forma canónica de medir el conocimiento, que no hacía falta responderme.

Y esto no es sólo una idea de profesores. Hace unas semanas hablaba con mi sobrino, que ha acabado farmacia este junio, y estaba indignadísimo de que en otras carreras se podían aprobar asignaturas sacando menos de un 5 en el examen final. Le parecía que eso era poco menos que regalar el aprobado. Yo le explicaba que en estos casos el examen final no era la única prueba de evaluación y se miraba el conjunto, no sólo una prueba. «¡Pero aprueban sin sacar más de 5 en el final!» No le convencí.

¿Es el examen final una buena medida del conocimiento del alumno? ¿Es mejor que la evaluación continuada? Son preguntas importantes, a las que creo no se le presta la atención debida. «El examen final es obviamente lo mejor: se mide en condiciones controladas», opinan unos, sin necesidad de elaborar más. «Hay que hacer evaluación continua. Es más cercano al conocimiento útil» indican otros, apoyados últimamente por los reglamentos académicos, pero sin tampoco dar razones.

Empecemos por la primera pregunta: ¿Es el examen final una buena medida del conocimiento del alumno? Hay abundantes pruebas de que no lo es. En la literatura hay muchos estudios que muestran, por ejemplo, que los esfuerzos memorísticos que se hacen para el examen dan lugar a un conocimiento de muy poca duración: al cabo de dos semanas casi

todo lo estudiado se olvida. Es el llamada *aprendizaje bulímico*: el alumno engulle aprendizaje, se examina, lo vomita. Una maravillosa parodia de esto es el *sketch* titulado *The five minute university* de Guido Carducci<sup>1</sup> en donde se propone crear una carrera de cinco minutos, enseñando sólo lo que el graduado medio recuerda cinco años después de graduarse. También se ha cuestionado en la literatura si lo que *puede* preguntarse en un examen es lo que es realmente importante que el alumno sepa.

Pero no es necesario irse a la literatura, basta ir a la experiencia personal. ¿Quién no recuerda exámenes horribles de su pasado que no reflejaban su dominio de la materia?<sup>2</sup> O exámenes tan mal diseñados que no permitían demostrar si sabías o no. O los casos patológicos de alumnos que se bloqueaban delante de un examen y suspendían a pesar de tener conocimientos sobrados.

También nuestra experiencia nos recuerda que no es lo mismo estudiar para un examen que estudiar para aprender. Por eso teníamos tanto interés de tener exámenes de años anteriores: para saber qué caía y qué no. Yo tenía un compañero especialista en estos métodos. Por ejemplo, para preguntas de teoría tenía el “método de la longitud óptima”: decidía qué era demasiado corto o demasiado largo para ser preguntado y sólo estudiaba lo otro. Y clavaba los exámenes sabiendo poco.



*Joe Miró Julià* es profesor titular del departamento de Matemáticas e Informática de la Universitat de les Illes Balears. Dirige el Grupo d'Investigació a l'Ensenyament de les Matemàtiques i l'Enginyeria (GIEME). Es uno de los autores de la *Guía del profesor novel* (v. 1.0) y de otros artículos de docencia. Recibió en 2011 el Premio AENUI a la Calidad e Innovación Docente. Desde el 2013 es el Coordinador de AENUI. Aparte de sus artículos imparte de forma regular seminarios y talleres para el profesorado universitario. Para más detalles envíele un correo electrónico a [joe.miro@uib.es](mailto:joe.miro@uib.es).

<sup>1</sup><https://www.youtube.com/watch?v=k08x8eoU3L4>

<sup>2</sup>En ambos sentidos, seamos sinceros: tengo un sobresaliente y una matrícula en mi expediente que no se corresponden a mis conocimientos.

No, claramente los exámenes no son una buena medida del conocimiento del alumno.

Pasemos a la segunda pregunta: ¿Es el examen mejor medida que la evaluación continuada? No conozco literatura relevante que responda a esta pregunta.<sup>3</sup> Un inconveniente que se aduce a menudo es que los trabajos de casa no demuestran nada porque los alumnos se pueden copiar. Esta es una cuestión de ética que se sale del ámbito de este escrito. Y no olvidemos que en los exámenes también se copia.

El único argumento sólido que conozco a favor de la evaluación continuada es que se realiza en condiciones más parecidas a las que los alumnos se van a encontrar en el ambiente laboral. No hay ningún trabajo que yo conozca en el que el resultado final de la labor de meses sea una prueba de unas horas hecha de forma individual y aislada. Todos, incluso la del profesor universitario, es de trabajo continuo, a menudo en equipo, con metas y evaluaciones parciales, pudiendo consultar con libros, Internet y compañeros y con realimentación

abundante. El que obtenga un buen producto en estas condiciones es más probable que se desenvuelva bien en el mundo laboral que el que se desenvuelve bien ante un examen.

El examen final es incompatible con muchos métodos, si no todos, de aprendizaje activo y muchos no lo usamos. Por algún motivo esto molesta a algunos que quieren presionar, e incluso obligar via reglamento, a que se use. Su argumento suele ser que es *la* buena medida del conocimiento del alumno. Quizá la evaluación continua no es una medida perfecta, quizá ni siquiera buena, del conocimiento del alumno. Pero desde luego, no es peor que un examen final.



2015 J. Miró. Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales y no se haga un uso comercial.

---

<sup>3</sup>No debemos confundir esta pregunta con *¿Se aprende más con la evaluación continuada?* para lo cual sí hay evidencia clara. Lo que nos concierne aquí es si el número que se obtiene de la calificación se corresponde al conocimiento del alumno.